

La dimensión humana del ambiente.

*Fernando Lolas y Mimí Marinovic.
Cuadernos de Extensión de la Vicerrectoría Académica y Estudiantil,
Universidad de Chile, Santiago, 1995, 98 págs.*

El libro *La dimensión humana del ambiente* recoge las ponencias del doctor Fernando Lolas y de la psicóloga del arte Mimí Marinovic presentadas en la Escuela Internacional de Temporada de la Universidad de Chile, que en su versión de 1995 estuvo centrada en el desarrollo sustentable y las implicaciones que tiene la temática ambiental en la academia, la industria, el desarrollo económico y la factibilidad técnica y ética.

1. FERNANDO LOLAS: NATURALEZA, SALUD, AMBIENTE.

Parte Fernando Lolas recordando la estrecha relación que existe entre el ambiente y la vida y el bienestar humanos. Esta relación se expresa de distintos modos según cuál sea la percepción que se tenga del ambiente. Así, mientras el hombre de la calle hace un registro inocente de las bondades y peligros del entorno, el técnico analiza científicamente la realidad ambiental y el político sanciona las medidas legislativas conducentes a preservar el medio.

Pero la percepción es sólo el primer paso en la relación del ser humano con el ambiente. Dicho paso es seguido por otro, que se vincula con el **comportamiento** del hombre al interior del espacio por él ocupado. En este ámbito se incluyen las intervenciones humanas que afectan el ambiente y provocan en él una **reacción** a veces imprevisible. Ello supone, por parte del operador humano, una conducta de máxima responsabilidad.

La intervención a la que se alude puede ser la mítico-mágica del machi o la técnica del experto, que a través de la máquina ejerce dominio sobre el medio. Cualquiera que sea el expediente utilizado, siempre se estará frente a un despliegue de **poder** sobre la naturaleza, a través del cual se expresa la cultura del hombre.

De entre los medios de intervención, Lolas analiza de preferencia el de la **tecnología**, que combina el "saber" de la ciencia con el "hacer" de la tecnología, combinación que debe incluir una cierta **etiqueta** reguladora del comportamiento con iguales, y una **ética** que ordena el comportamiento con extraños ("ethos"). La tecnociencia resultante permite intervenir en el ambiente tomando en consideración tanto los requerimientos de la naturaleza y los de la cultura, como la posibilidad de modificar el sistema tecnocrático mismo, adecuándolo al "optimum" de la relación hombre/ambiente.

Concluye el autor su intervención con tres reflexiones de gran interés. La primera se refiere al hecho de que cada persona construye sus ambientes de acuerdo

a sus personales experiencias formativas, al magisterio social y al discurso técnico vigente. La segunda analiza el fenómeno "ciudad", que si bien es realizada por técnicos, es vivida (gozada o sufrida) por gente común. Este hecho legitima la participación del hombre de la calle en todos los problemas urbanos, especialmente cuando se está en presencia de verdaderas catástrofes, como lo son, por ejemplo, la violencia estética, la violencia social (pobreza, crimen), la segregación al interior de las megápolis, los viajes infinitos al interior de la ciudad para llegar a los lugares de trabajo, la contaminación ambiente, etc. La tercera reflexión se vincula al problema de la salud, tanto en su dimensión tecnológica (implementación hospitalaria, acceso fácil de los usuarios al servicio y postas) como en su concepción teórica. Al respecto, Lolas establece que la salud está estrechamente vinculada a la organización del cosmos dentro del cual el hombre (microcosmos) vive. De acuerdo a ello, la sanidad consiste fundamentalmente en seguir los dictados de la naturaleza, debiendo la medicina asumir su condición ecológica, en que arte y técnica médicos no son sino otra variante de la praxis poética.

2. MIMÍ MARINOVIC: AMBIENTE, ESTÉTICA, CALIDAD DE VIDA.

Desde distinta perspectiva, pero no con menor profundidad, analiza Mimí Marinovic el influjo de la estética en el medio ambiente y la calidad de vida. Inicia la autora su reflexión recordando que el hombre nace a la vida en un medio y en una cultura dados, que condicionan de modo importante la visión del mundo y de hombre que se tenga. Ello explica la presencia de ciertas constantes culturales negativas, como son, por ejemplo, el exacerbamiento de necesidades ficticias cuya satisfacción es imposible, la falta de compromiso con los grandes proyectos nacionales, el abandono de las exigencias éticas, estéticas y religiosas, la pérdida del sentido de lo heroico y la incapacidad de darle sentido creador al sufrimiento.

Entrando al problema de lo estético, la autora revisa rápidamente los distintos enfoques que circulan en torno al arte, la estética y su crisis. Conceptos y desconceptualizaciones, valores y hermenéuticas, expresionismo o proyección ideológico-cultural, teorizaciones y antiteorías se dan la mano en un intento nunca terminado de responder a la necesidad humana de hacer y apreciar el arte.

Ahondando más en el punto, la autora analiza la relación que existe entre la belleza natural y la belleza artística, los comportamientos que las manifestaciones artísticas suscitan y la resonancia que ellos pudieran tener en una estética ambiental de base empírica. Expresión primera de esta estética es la sensación de placer o displacer que se experimenta por el sólo hecho de vivir en un determinado medio. A este momento perceptivo singular sigue otro carácter más amplio, en virtud del cual el registro de un determinado estímulo opera como caja de resonancia de otras sensaciones conectadas sintomáticamente con él. El tercer paso ocurre cuando pasa de la simple percepción (singular o sintomática) al enriquecimiento simbólico de los elementos que conforman el ambiente y que incorporan a la materialidad del entorno una dimensión trascendente.

Establecidas estas premisas históricas, Mimí Marinovic hace una revisión de los últimos avances sobre el tema entorno/respuestas efectivas y evaluativas. Partiendo de las cualidades psicofísicas de los estímulos (Fechner) y de los contenidos valiosos o dañinos de una determinada obra (Freud), la autora alude a la relación entre el placer experimentado y la complejidad del estímulo (Berlyne). Recuerda también los planteamientos de Wohlwill, que incorpora aspectos espacio-temporales dinámicos a la condición estática propia del equilibrio, la simetría, la unidad, la coherencia y la legibilidad de las obras de arte. Un nuevo aporte es el que ofrecen Apleton y S. Kaplan, que privilegian la condición de visibilidad y refugio que ofrece un entorno determinado o la coherencia y complejidad que manifiesta. Orientación y estímulo, legibilidad y misterio se integran, así, en una sensación compleja de afecto, placer e interés. La unidad y la variedad, la simetría y la distorsión están a la base de percepciones estéticas múltiples y enriquecedoras.

Otro problema estudiado por Marinovic es el carácter simbólico del entorno humano expresado en significados y valores funcionales y estéticos. Es el caso del espacio sagrado (templo), del espacio terapéutico (hospital), el espacio panorámico natural o urbano (monumentalidad, simetría, equilibrio armónico) y el espacio participatorio (vías de comunicación, plazas). Es también al caso de paisajes materno-protectores (sierras, colinas, sinuosidades) o masculino-agresivos (torres, obeliscos, formas fálicas).

La estética ambiental no es ajena a la calidad de vida de un determinado asentamiento humano. Es el punto que analiza la autora. Después de acotar el concepto de calidad de vida (aquella condición que permite a los individuos y grupos sociales alcanzar una vida humanamente digna y cálida y ser reconocidos como personas), Marinovic subraya la necesidad de que el entorno esté lleno de símbolos en los que el sujeto se reconozca y que el espacio público sea una cordial invitación a que la gente se haga presente y pueda libremente instalarse en dicho espacio. En momentos como los actuales, en los que predomina un pragmatismo exacerbado, la estética es más necesaria que nunca, expresada esta vez en la revalorización de los paisajes en la identidad y recuperación de los barrios y en la promoción del arte urbano (arquitectura, urbanismo, monumentos artísticos, parques y jardines, etc.)

Cierra la autora su propuesta recordando la necesaria relación que debiera existir entre el mundo del arte y la situación ambiental:

El artista expande su rol habitual, sale del taller y trabaja directamente en el ambiente. Se transforma en reeducador, terapeuta o activista comprometido con el cambio social, especialmente en el campo ecológico. Investiga los efectos del proceso de industrialización en la naturaleza y la calidad de vida: con diferentes propósitos. Algunos de sus objetivos son: cambiar las percepciones del arte y de la naturaleza por la descontextualización de objetos y escenarios de manera innovadora, denunciar problemas ambientales, proponer o realizar acciones destinadas a solucionarlos; resaltar la capacidad regeneradora de la naturaleza, iniciando procesos que serán completados por ella; revitalizar la ciudad, el aire, el agua contaminada y las tierras infértiles. Ellos mismos definen lo suyo como un arte multidireccional (89).

En síntesis, las ponencias de Lolas y Marinovic introducen al lector en el vastísimo mundo del medio ambiente y de la estética. Con abundante apoyo bibliográfico, los autores realizan con éxito una síntesis del estado del arte sobre la materia y entregan bases sólidas para implementar una política ambiental centrada en la naturaleza del hombre y las exigencias de la naturaleza.

*Jaime Blume
Instituto de Estética
P.U.C*